EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10737

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 19 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES
Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

SIN RAZÓN

Quéjase la prensa ministerial porque la de oposicion inserta noticias pesimistas de la campaña de Cuba; y ora excita al gobierno para que reprima con mano fuerte el afan inmoderado de informar á costa de todo, ora anuncia que el gobierno va á hacer y á acontecer para que no se publiquen de las campañas otras noticias que las que lleven el sello de la verdad.

Sin duda para la prensa ministerial las noticias que llevan ese sello son las oficiales En ese caso la prensa del gobierno está en desacuerdo lamentable con la opinión y con la verdad; porque la opinión cree las noticias pesimistas que le sirven los grandes periódicos y la verdad de los partes oficiales de Cuba es muy relativa.

Leyendo esos telegramas kilométricos que firma Weyler, en los que se cuentan los encuentros por docenas y las bajas y presentaciones por centenares, se recibe cierta sensación de bienestar que es asomo de esperanza de que camina rápida á su terminación la campaña de Cuba; pero echando cuentas sobre esas comunicaciones se descubre que jamás hemos sabido el número de insurrectos en armas ni ahora tampoco. Sin embargo, los partes oficiales, que se comunican con verdadero lujo de detalles, nos han dicho en repetidas ocasiones que en Pinar del Rio quedaban tantos insurrectos; en la Habana cuantos; en Matanzas tal número; en Santa Clara tal otro: formando en total una cifra de la cual hemos ido restando presentaciones y bajas, no quedándonos al presente numero grande ni pequeño para seguir rebajando, porque el número oficial de que disponíamos para verificar las operaciones hace tiempo que se redujo á cero. Y aun siguen acusándose centenares de presentaciones y bajas, quedando aun en el campo de la rebeldía número suficiente para intentar ataques contra los poblados, saquear tiendas, volar trenes y hacer repetidos actos de presencia en los alrededores de la Habana y de otras poblaciones menos grandes pero que no carecen de importancia.

¿Cuantos insurrectos quedan ahora en las provincias pacificadas donde ya no debía quedar ninguno si los despachos oficiales llevasen el sello de la verdad? No lo sabemos; pero si establecemos comparaciones entre lo que ocurría hace tres meses en dichas provincias y lo que ahora ocurre, se ve que la situación no ha variado, pues estamos lo mismo sino peor.

La información de los grandes periódicos adolecerá de vicios que contribuyen á engendrar estas corrientes pesimistas que tanto disgustan á la prensa del gobierno; pero no hay que echar en olvido que la información oficial no esta exenta de crítica y en ella tiene su más firme apoyo la información exagerada que predica desastres para lo futuro.

TIJERETAZOS

Hablando «El Estandarte», periódico conservador canovista, del patriotismo de la prensa en las actuales circunstancias, dice lo siguiente:

«¡Ojalá que todos los que se dicen conservadores se condujeran de igual manera!

Pero cuando el espíritu de rebelión anima nuestro ser, no hay remedio.

Y salga el sol por Antequera.»

Por allí se pone.

Y lo que sale ahora por aquella población andaluza es un nubarrón tremendo que amenaza con el diluvio.

—

Otra lamentación de «El Estandarte»:

«El Sr. Fabié, presidente del Consejo de Estado, no ha concurrido al entierro ni á los funerales del Sr. Cánovas, por una cuestión de etiqueta.

Hay hombres de corazón tan pequeño, que anteponen la soberbia á la gratitud y aun al respeto que la muerte inspira.»

Pero venga usted acá, compañero:

¿Qué puede darle ya el Sr. Cánovas á Fabié? Nada.

Pues á quien nada da con nada se le paga.

Después de todo, esas son cosas muy propias del que se puso gasa en el sombrero en señal de duelo por el sistema parlamentario.

Entonces vivía Cánovas y lo veía y ahora no hay peligro de que se entere.

—

Leemos:

«*El País* habla de dictadura y *El Ejército Español* de reacción.

Como si en los presentes tiempos fueren fáciles ó necesarios tales remedios.

Lo que ahora demandan las circunstancias, es simplemente una gran dosis de abnegación en los que deben tenerla.»

Que es precisamente los que no la tienen.

GLORIAS NACIONALES

EJECUCIÓN
DE DON JUAN MARTIN
«EL EMPECINADO»

19 de Agosto de 1825

Siempre la defensa de las libertades patrias, como todo acto levantado y laudable, han tenido sus mártires. Entre los de nuestra España descuella la gran figura del «Empecinado», muerto ignominiosamente en un patíbulo, después de defender mil veces al trono é independencia de su nación.

Hizo sus primeras armas en el Rosellón, presentándose voluntario nuevamente en 1808, donde demostró tal valor é inteligencia que bastaba su nombre para infundir pavor en las filas imperiales, hasta el punto de que muchas columnas se rindieron sin intentar siquiera defenderse al tener noticia que Don Juan Martín se dirigía contra ellas.

El gobierno premió estos hechos el año 1810 nombrándole brigadier, peleando con el mismo ardor hasta la capitulación de Cádiz con los franceses, retirándose entonces á vivir con tranquilidad en la villa de Rosa, inmediata á su pueblo nativo.

Pero el corregidor de dicha villa don Domingo Fuentenebro, debía de tener resentimientos personales con el «Empecinado», y á pretexto de sus ideas liberales le hizo encerrar en un calabozo, procesándole, siendo condenado á muerte sin que le valiera nada la decidida protección de los que conocían sus grandes dotes y lealtad.

El 19 de Agosto fué ejecutado el glorioso campeón de las libertades patrias en infamante patíbulo, no sin que hasta en esa hora suprema diera muestra de su energía, pues rompiendo con hercúlea fuerza las esposas que le sujetaban luchó á brazo partido con sus verdugos, hasta que vencido por el número fuertemente atado expiró el valiente brigadier.

Más tarde se hizo justicia á sus relevantes méritos, colocando su nombre con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

RECLAMACIÓN RUÍZ

Con este título ha publicado el periódico «Petisburg Leader», y reproducimos de «Las Novedades», de Nueva York, un artículo del notable jurisconsulto Mr. Watterson, que constituye la más acabada é incontrastable refutación á la reclamación Ruiz que trae en cartera Mr. Wooford.

Dice así:

«El doctor Ricardo Ruiz era cubano y vino á este país á estudiar medicina. Terminó sus estudios y recibió su diploma, regresando á la isla de Cuba en 1880. Durante su estancia aquí tomó carta de ciudadanía; fue á establecerse en Cuba, y allí comenzó y continuó el ejercicio de su profesión hasta la época en que fue arrestado. Tal vez visitó de nuevo los Estados Unidos; pero es lo cierto que nunca vino á este país con la intención de permanecer en él, como lo es también que nunca ejerció el derecho de sufragio en nuestras elecciones. Por el contrario, se asegura que abandonó su ciudadanía americana y votó en la isla de Cuba.

Fue arrestado por agentes del gobierno español, que lo acusaron de simpatizar con los insurrectos y de prestarles auxilio, y fue puesto en la cárcel de Guanabacoa. Allí, ó bien se suicidó, murió de muerte natural ó fue asesinado.

Una comisión investigadora dictaminó que su muerte era debida á causas naturales, pero suponiendo que fuese asesinado y que España debiese pagar una indemnización; ¿qué cantidad puede exigírsele? La contestación no es difícil. El gobierno de Madrid debiera satisfacer lo que en realidad valía. La vida del doctor Ruiz para su esposa y familia. La dificultad estriba en averiguar cuanto valía su vida, y si á la

largo de esas galerías he conseguido enterarme del plan que me conduce á vuestro lado.

—¿Y cuál es ese plan?

—Destruir de un golpe todo el poder de la Francia.

—Eso no es posible.

—¡Que no lo es, mariscala! ¡Ah! ¡qué confiada vivís!

—Explicaos.

—Voy al punto.

Asima meditó un momento y enseguida continuó.

—Ya sabeis que Charlemont ha caído en poder de nuestros soldados, y que en su consecuencia la Flandes española está á pique de perecer. Tambien os consta que aspiramos á la ocupación de la Italia principiando por la conquista del Monferrato y del Milanesado. Por este medio quedaría aislada la España de los recursos mas grandes, y sería facil supeditarla enteramente á nuestra política luego que la faltasen estos magníficos elementos. Pues bien, esta combinación se encuentra destruida.

—¿Cómo?

—La pronta é inesperada aparición del marqués de Villouraz ha dado el grito de alarma. Ha noticiado al rey y al duque de Medinaceli no solamente las

rápidas maniobras que hemos ejecutado en los Países-Bajos, sino la marcha de nuestros batallones al corazón de la Lombardía. Todo se ha descubierto y pronto estallará el volcan.

—¿Y es eso lo que os alarma? preguntó Diana con cierto desprecio.

—Sí.

—Esos temores me parecen infundados.

—¡Infundados! No, mariscala.

—Ya sabeis que la España no tiene elementos para resistirnos y tendrá que enmudecer ante las bocas de nuestros cañones.

—Eso mismo creía yo hace algunas horas: ya he variado de modo de pensar. Si como os he dicho hace un rato, perdemos un instante de tiempo, acaso la España vuelva á levantarse á su antiguo apogeo; acaso se renueven las tristes jornadas de Pavía y San Quintín.

Diana volvió á estremecerse.

—Explicadme todo eso.

—Ya os he dicho que la corte sabe nuestra marcha, y por lo tanto trata de oponerse á nuestros proyectos.

—¿Y con qué cuenta para ello?

Los ojos de Asima lanzaron una viva llama de coraje.

—No hay imposible cuando se quiere. Dentro de cuatro días salen esos jóvenes con dirección á Barcelona; los unos marchan á América, los otros á Flandes y á Italia. Si se dejan ir, conseguirán su objeto y entonces, mariscala, de qué servimos nosotros? Ellos son valientes y temerarios: por lo mismo que juegan con los peligros, salen de ellos sanos y salvos. Si no luchamos, si no ponemos en juego todos los recursos, estamos perdidos ..

—¡Oh! contestó Diana pálida como la muerte.

—Creo que visto ya el fondo del abismo, prosiguió Asima, no repugnareis la idea que he tenido el honor de confiaros. Un asesinato oculto entre las tinieblas de la noche, entre las borrascosas escenas de una orgía, por una mano invisible, de un modo inesperado, és el camino que debemos adoptar. Destinados á trabajar en el silencio, no podemos presentarnos como campeones de la Francia, y de aquí el que os indique esos planes que os horrorizan. Todo es menester sacrificarlo á nuestra posición actual.

Asima permaneció impasible al concluir su lúgubre perorata. Diana, por el contrario, se cubrió el rostro con las manos abrumada por un dolor inmenso que no podía resistir. Presentósele la imagen del hombre á quien amaba, muerto á sus plantas y cu-